

Reconocimiento a FEPAI

Mauricio Langón

Una vez más FEPAI encontró ocasión para reunir un pequeño grupo de amigos, en conversación filosófica. En este caso, el motivo fue entregarme un testimonio de aprecio y reconocimiento por mi participación en el proyecto de FEPAI, en ocasión de mi retiro de la tarea de Dirección del *Boletín de Filosofía*, que ejercí durante 17 años.

Corresponde aceptarlo y agradecerlo, no sin indicar no merecerlo, como es de rigor. Y señalando la alegría que significó para mí recibir palabras cariñosas de tantos amigos y, particularmente, por los nuevos y emocionantes momentos pasados juntos una vez más.

Pero, principalmente, quisiera expresar mi reconocimiento y agradecimiento a FEPAI, a la Dra. Celina Lértora su *alma mater*, y gran amiga. Y a Ivo, claro. Porque esa trinidad impulsa, articula y sostiene la labor intelectual de grupos y personas en Iberoamérica (y en el mundo), en reflexión y debates desprejuiciados y en profundidad, en ámbitos cálidos de convivencia y fraternidad. Un recuerdo puntual. Un encuentro de diálogo entre culturas en una construcción – por suerte lacustre– sobre una isla del Delta del Paraná cubierta por la inundación, donde todavía veo flotar una mesa de ping-pong.

Quiero agradecer a las personas con que compartimos tantos encuentros y actividades organizados por FEPAI en ambos márgenes del Plata. Entre tantos amigos quiero mencionar a uno de los que ya no están: Carlos Alemián, que dejó la impronta imborrable de su pensar, enseñar y escribir solidario, libre y liberador, una voz serena, reflexiva y valiente que supo hacerse escuchar afrontando las consecuencias en circunstancias terribles.

Agradezco a los que hicieron posible el *Boletín*, integrando su comité académico, escribiendo artículos especialmente o autorizando la publicación de trabajos éditos o inéditos. Ellos hicieron realidad el *Boletín* en su parte productiva, crítica y propositiva. Celina se encargó de reseñas y otras cositas. Yo hice más bien poco.

En lo que tiene que ver con nuestro paisito, agradezco el decidido apoyo de Celina y FEPAI al uruguayísimo proyecto de *Filosofar Latinoamericano*, que fue lugar de reencuentro de filósofos uruguayos **desexiliados** y **desinciliados**, y espacio abierto para las generaciones formadas bajo la dictadura, que abrió ventanas a la libre circulación y discusión de ideas, momentos acartonados. Quiero mencionar el impulso de dos grandes maestros iniciadores de ese proyecto: Carlos Mato y Enrique Puchet.

FEPAI construyó pacientemente espacios de colaboración entre ambos márgenes del Plata, especialmente a través de sus Jornadas de Pensamiento Filosófico. Que nunca fueron exclusivamente “argentinas”, y que en ocasiones se realizaron en nuestro país con el apoyo de la Asociación Filosófica del Uruguay (AFU).

En lo personal quiero destacar el incentivo constante de Celina, que siempre me hace trabajar más y mejor; exige y no afloja; aunque no siempre le haga caso, ni siquiera cuando tiene razón.

Con una beca que me concedió FEPAI pude realizar el catálogo de las obras de Kusch, y estar algunos días en su casa en Maimará, y atravesar experiencias que influyeron fuertemente en mis modos de pensar y hacer filosofía.

Agradezco a FEPAI la publicación de mis trabajos en publicaciones de FEPAI, la discusión con otros. Por supuesto fue un honor que me hayan confiado la Dirección del *Boletín de Filosofía*,

tarea que fue un placer realizar, y que ahora queda en excelentes manos, y durará seguramente tanto como dure FEPAI.

Agradezco de nuevo este inmerecido reconocimiento y de modo muy especial a los presentes y a aquellos cuyos saludos escritos guardaré junto con las firmas de amigos.

*

Quizás sea oportuno conversar ahora sobre... ¿el hacer filosofía, el filosofar en Uruguay y en nuestra América, hoy?

Hace un tiempo empecé a entrevistar a colegas sobre qué era para ellos un modo valioso de **hacer filosofía** en Uruguay en estos tiempos. El material recabado quedó en barbecho, es decir, en veremos... La idea era ver si podrían articularse o potenciarse mutuamente las distintas modalidades

¿Podríamos conversar esto entre nosotros en este momento? Les comento que utilicé como “disparador” en esa ocasión un relato de Raymond Carver en que un personaje pregunta a los otros si no nos da vergüenza hablar de amor como si supiéramos, cuando no sabemos de qué hablamos cuando hablamos de amor. Mi propuesta a los filósofos era cambiar “amor” por filosofía y “amar” por “filosofar”. Y, como el relato daba un ejemplo concreto de “amor”, “algo que seguía siendo en el presente”, pedí contar algún ejemplo concreto (un caso, una experiencia, una práctica), que **muestre un modo de hacer filosófico**, real, presente y vigente en el Uruguay de hoy?

Sobre esto conversamos en el cálido espacio de trabajo de Yamandú Acosta. Enrique Puchet, aportó su “Uso filosófico”. Y a mí me queda una tarea a retomar...